

y haremos historia memoria con  
 harapos  
 de retorcidos recuerdos  
 ariscos hirsutos histriónicos  
 de dirigidos deseos  
 iracundos divertidos golosos  
 sin miedo.  
 pero no vuelvas a esconderte traidora  
 y libranos del mal.

Amén

Aparte de su originalidad insólita en algunos aspectos formales del poema, Ordóñez presenta varios temas muy tradicionales de toda poesía como reflexiones acerca del paso del tiempo, la muerte y el amor, más aquella doble preocupación por *eros* y *logos* tan típica en la actual poesía hispanoamericana. En todo caso, el primer libro de poemas escrito por Montserrat Ordóñez aporta versos que son refrescantes e iconoclastas dentro de la poesía colombiana de los últimos años, en que varias mujeres como María Mercedes Carranza, Orietta Lozano y Anabel Torres ya ocupan puestos de distinción e igualdad con sus coetáneos.

**James William Park**  
**Rafael Núñez and the**  
**Politics of Colombian**  
**Regionalism**

Baton Rouge, Louisiana State University  
 Press, 1985, 304 págs.

Maurice P. Brungardt  
*Universidad de Loyola en Nueva Orleans*

1886 enmarcó una época distintiva de federalismo extremo, la cual ha presentado un desafío especial a los historiadores. Asuntos complejos, periodos breves en el poder, levantamientos, guerras civiles, alianzas y desengaños caracterizaron este período y formaron el fondo histórico de *Cien años de so-*

*ledad* y el género literario del realismo mágico. Los hechos en apariencia tan contradictorios y manejados tan hábilmente por el novelista en el realismo mágico tienden a escapar al control de los historiadores y a desafiar una categorización fácil. Las permutaciones de nueve estados soberanos y un mando dividido en intereses locales, regionales, ideológicos, económicos y personales se expanden rápidamente fuera del alcance del historiador ordinario. Este período ya tiene su historiador en James William Park y su obra maestra *Rafael Núñez and the Politics of Colombian Regionalism, 1863-1886*. Es el mejor libro publicado en inglés sobre la política colombiana del siglo XIX, desde la publicación de *The Santander Regime in Gran Colombia* (1954), de David Bushnell.

Park traza el curso de la exageración regional y su amenaza a la integridad nacional; además, sigue el movimiento hacia La Regeneración y el papel clave que Núñez jugó. Yendo del federalismo extremo, con una Iglesia encadenada, libre comercio, libertad de prensa y dominación del Partido Liberal, a la Constitución unitaria de 1886, con una Iglesia privilegiada, proteccionismo, prensa controlada y el ascendente poder del Partido Conservador, Park guía al lector por un laberinto de rivalidades regionalistas, ideológicas y personales y relata cómo se formó Colombia como nación.

Las contribuciones de Park son muchas. Su obra muestra cómo la candidatura de Núñez en 1875 dividió a los liberales por líneas regionalistas. La coalición de nuñistas de la Costa y mosqueristas del sur desafiaban el poder radical del interior de Boyacá, Cundinamarca y Santander. Sin embargo, la ineptitud y la división de la Costa, un Mosquera desvaneciente en Cauca y el esperado pero no conseguido respaldo conservador de Antioquia frustraron la primera carrera de Núñez hacia la presidencia. Las valiosas lecciones aprendidas habrán de ser aplicadas más tarde, en 1879, durante la segunda carrera de Núñez por la presidencia. Las lecciones de 1875 mostraron lo precario de la unidad nacional y prepararon el escenario para la guerra de 1876-1877.

Park señala la guerra de 1876-1877 como la clave en la eventual pérdida de hegemonía radical, aunque el resultado inmediato les dio

a los radicales control de ocho de los nueve estados. La derrota de Antioquia en la guerra fue esencial para la resurrección del Partido Conservador, pues la agenda excesivamente regionalista de los conservadores antioqueños los descalificó como jefes de un partido nacional. Un Partido Conservador novedosamente reformado y encabezado desde Bogotá disponía ya de la disciplina e inteligencia para cooperar con Núñez.

Un segundo resultado importante de la guerra fue la aparición del general Julián Trujillo, un liberal nuñista o independentista, y un héroe de guerra. Aunque el triunfo radical insinuó la unidad liberal, Núñez astutamente aprovechó el calor de la victoria y patrocinó la candidatura presidencial de Trujillo. Con el ánimo de alcanzar la armonía dentro del Partido Liberal, los radicales se acomodaron pero rápidamente se dieron cuenta que tenían a la espalda un presidente cuyo programa era opuesto al suyo. Aunque Trujillo fracasó en su intento de revocar las leyes anticlericales de 1877, sí tuvo éxito en remplazar el programa radical de obras públicas con uno que apoyaba más la iniciativa de los estados. Este programa floreció cuando los independentistas tomaron el poder estado por estado. Cuando Trujillo llegó a la presidencia, los radicales controlaban todos los estados menos Bolívar, donde Núñez era gobernador. Cuando Trujillo salió del poder, solamente Tolima y Antioquia quedaban en manos de los radicales. Los independentistas habían capturado Boyacá, Santander y Cundinamarca por medio de elecciones, y el Cauca, Magdalena y Panamá por medio de levantamientos. El camino de Núñez a la presidencia estaba abierto y él la ganó fácilmente en 1879.

Al contrario de la mayoría de los trabajos históricos sobre la materia, Park data el principio de la Regeneración en la primera administración nuñista de 1880 y no en 1885, cuando su poder estaba consolidado por la derrota radical en la guerra. El programa nuñista durante la Regeneración, para fortalecer los poderes del gobierno nacional, incluyó proteccionismo, un banco nacional, un préstamo extranjero, el financiamiento de un déficit más grande, obras públicas, mayor número en el gabinete, más dinero para el ejército y un intento de modificar la Constitución de 1863. Con la excepción de la re-

forma constitucional propuesta, todo esto se logró durante la primera administración de Núñez.

Al primer período de Núñez siguieron los gobiernos de Zaldúa, Otálora y Hurtado, que no cambiaron mucho. Así, la reelección de Núñez para el período 1884-1886 fue anticipada con inquietud. El drama fue profundo. Ambos, radicales y conservadores, esperaban una asociación duradera con Núñez. Park enmarca las alternativas de Núñez en términos históricos: ¿optaría por el camino más fácil, el oportunismo, y la reunificación de los liberales, extendiendo la mano a los radicales, u optaría por un cambio fundamental, el centralismo y la unidad nacional, alineándose con los conservadores? Los sucesos locales en Santander, de donde los radicales invadieron a Boyacá, le forzaron a extender una invitación a los conservadores, lo cual precipitó un conflicto de grandes proporciones. Típicamente colombiano, el curso de la guerra de 1885 apareció como una página del realismo mágico. Los liberales ganaron la batalla más importante, La Humareda, pero perdieron la guerra cuando el buque de municiones liberales se hundió en el río Magdalena. Con la guerra ganada, Núñez empezó la reforma constitucional. La Constitución unitaria de 1886 acabó con la era del radicalismo colombiano y puso a Colombia en un camino consistente con la corriente modernizante de Europa. Sea que el papel especial que Núñez dio a la Iglesia, su restricción de la prensa y sus leyes represivas de orden público fuesen consistentes con la modernización o no, depende de cómo se tome la historia peculiar de Colombia.